

«Hallándose de vuelta á Roma, fué creado pontífice, á pesar de su voluntad, por la eleccion unánime del clero, del senado y del pueblo romano... Entonces Gregorio huyó de Roma y fué á ocultarse en un sitio retirado. El pueblo se derramó en todas direcciones para hallar el retiro de Gregorio á quien descubrió una paloma que brillaba encima de su cabeza. Rodeáronle, suplicáronle que aceptara la autoridad, y conducido á San Pedro, fué consagrado el 3 de Setiembre de 590. Al principio de su pontificado escribió á los patriarcas de Oriente una carta en la que, segun el uso de aquella época, insertaba su profesion de fé. De este hecho el mismo Gregorio hace mencion en su carta 52, lib. IX. Al mismo tiempo confirmaba los concilios generales de Nicea, Constantinopla (el primero de esta ciudad) Efeso y Calcedonia. Quería que estos cuatro primeros concilios fuesen considerados como los cuatro Evangelios. La misma confirmacion pronunció por lo que hace al segundo concilio de Constantinopla llamado el quinto concilio ecuménico. El papa pedia que este concilio fuese altamente reconocido por todos, á fin de que los defensores de los *tres capítulos* que en él habian sido condenados desistieran de su culpable obstinacion.

«Permitió á los españoles no usar en el bautismo más que una inmersión. V. lib. 1.º, carta 43 *ad Leandrum*. La autoridad de Gregorio fué seguida por los padres del concilio de Toledo IV, can. 6. Este permiso, contrario á todo cuanto se habia practicado hasta entonces sobre este punto, era concedido para que los verdaderos católicos fuesen distinguidos de los herejes de España que por una triple inmersión creían autorizar sus errores relativamente á la Trinidad.

«Prohibió que se obligara á los hebreos á adoptar la fé de Cristo; mandó que la entrada en los monasterios de religiosas fuese prohibida á los hombres y á las mujeres ajenos á la administracion de estos monasterios. Mandó que al principio de cuaresma se pusiera en la frente de los fieles las cenizas bendecidas. Gregorio mandó tambien que el ayuno de cuaresma fuese observado sin interrupcion y no como antes descontando jueves, sábados y domingos, de modo que se empezaba á ayunar desde la Septuagésima. Mandó tambien que de la Septuagésima á Pascua no se cantara el *Alleluia*. Permitió á los presbíteros de Cerdeña que administraran

la confirmacion en ausencia de los obispos, ministros ordinarios para este sacramento como lo declaró solemnemente el concilio de Trento. Bonifacio XIII, concedió mas tarde el mismo privilegio á los benedictinos de San Pablo extra-muros de Roma, y al custodio guardian del santo sepulcro de la órden de Menores observantinos del convento de Araceli.

»En 592 el papa San Gregorio hizo trasladar á Roma la túnica de San Juan Evangelista y la colocó debajo del altar de San Juan en la basílica de Letrán.

«El mismo año el emperador Mauricio, dió un decreto por el cual prohibió que los hombres de ley y los deudores del fisco pudiesen abrazar el estado eclesiástico y que los soldados fuesen admitidos en la profesion monástica. El Papa en su carta escrita en 592 aceptó la parte de este edicto referente á los hombres de ley; pero desaprobó las otras dos y consiguió que el emperador las revocara.

»San Gregorio remedió igualmente dos abusos; consistia el uno en exigir un precio para la sepultura de los muertos en las iglesias y el otro en construir iglesias en sitios donde habia personas enterradas. El papa queria que no se confundieran los huesos profanos con las reliquias de los mártires.

»El padre Tomasino pretende que se empezó á enterrar á los muertos en las iglesias en tiempo de Gregorio, y esta es la razon porque desaprobó este uso que el mismo autor llama una *perver-sidad*; pero Muratori, ha probado que este uso es muy anterior á San Gregorio. El concilio de Braya en 563, fué el primero que prohibió las sepulturas en las iglesias, y luego muchos sínodos, sobre todo en Francia, prohibieron el mismo uso, exceptuando sin embargo á algunas personas. Pero la Iglesia romana ha conservado siempre el antiguo uso de dar sepultura en las iglesias, como se ve por una respuesta de Nicolás I á los búlgaros por los años de 860.

»Muchos personas aseguran que San Gregorio instituyó el canto llamado *Gregoriano*; pero el sabio Domingo Maria Manni en su *Disertacion sobre la disciplina del canto eclesiástico antiguo*, impresa en Florencia en 1756, y reimpressa en la coleccion de Zaccaria en 1794, prueba que Gregorio no inventó este canto, pero lo redujo á una forma mas conveniente, y facilitó su estudio. ¿Y quien no

sabe, por la autoridad de Anastasio bibliotecario, que se conocía un canto semejante al gregoriano en tiempo de San Hilario, y que existía otro casi igual, según dice Pedro, obispo de Orvieto, en tiempo de San Silvestre I, doscientos setenta años antes de San Gregorio? Por lo demás, es cierto que este papa instituyó en Roma una escuela de cantores para los cuales fabricó dos casas, una inmediata á la basílica de San Pedro, y otra cerca del *patriarchio* de San Juan de Letran. En aquel colegio de cantores se admitía sólo á siete diáconos, á los cuales se agregaban algunos niños que hacían su parte en tono mas alto cuando era necesario.

»Habiendo instituido San Gelasio, las oraciones y colectas que se recitan en la misa, San Gregorio las dispuso en mejor orden y compuso con este motivo un volumen que llamó *Sacramentario*. San Gregorio instituyó las procesiones del día de la Purificación de la Santísima Virgen, y las letanías mayores de la fiesta de San Marcos, con motivo de haberse reproducido la peste que arrebató á Pelagio. Como la enfermedad terminaba siempre por un estornudo ó un bostezo, el Papa mandó que se dijera á los que estornudaban: *¡Dios os salve!* y á los que bostezaban: *Haced cruces sobre la boca*. Habiendo desaparecido la peste, se empezó á introducir en los cantos de la iglesia la antífona *Regina cæli, latere*, etc. Dicen autores sagrados que al disminuir la intensidad de la peste, apareció en lo alto del mausoleo de Adriano, un ángel envainando la espada. Desde aquel momento el mausoleo fué llamado el castillo de San Angelo, y se colocó en él un ángel de mármol que Benedicto XIV sustituyó con otro de bronce, el mismo que en el día se vé aun allí.

»Gregorio trató de abatir una pretension de Juan el Ayunador, hombre que los griegos representan como un prelado distinguido por sus relevantes virtudes, á las cuales debe el ser contado entre el número de los santos, con aprobacion de la congregacion de la propaganda. Juan se daba el título de *obispo universal*, pretension que censuró el pontífice precedente. Gregorio la habia ya reprimido en Eulogio, obispo de Alejandria, que se decia *patriarca universal*. Entonces el Santo Padre se intituló en todas sus cartas con un sentimiento lleno de humildad y modestia, *servidor de los servidores de Dios*. Este uso se ha conservado hasta nuestros días, y

Pío IX sigue la misma fórmula. A fines del siglo segundo algunos obispos quisieron adoptar este título; pero hoy está reservado únicamente al papa.

«Gregorio fué el primer pontífice que quiso que los diplomas ó bulas pontificales, tomáran la fecha contando desde la encarnacion de Jesucristo.

«Antiguamente la Iglesia solia enlutar el templo según los fastos consulares, que según se sabe, empezaron á datar del año 244 de la fundacion de Roma, ó 245 según la época de Varron, esto es, quinientas nueve años antes de Jesucristo; pero bajo Diocleciano, se vió aparecer el abate *Dionisio* llamado *El exíguo* á causa de su estatura, escita de nacion, quien abandonó la era de las olimpiadas, de los cónsules y de los emperadores Augusto y Diocleciano, que hasta entonces habia sido seguida de todo el mundo. En 527, Dionisio introdujo un ciclo pascual para noventa y cinco años el día 25 de Marzo, diciendo que los databa desde la encarnacion del Señor, pero dejaba tres meses desde la Circuncision que empieza en 1.º de Enero, de modo que el año de la Encarnacion, según Dionisio, empezaba tres meses despues de la Circuncision que data del 1.º de Enero, mientras que el año de la Natividad empieza en 25 de Diciembre, y el de la *indiccion* en 24 de Setiembre, ó en 25 para la curia romana.

»San Gregorio fué tambien el primer papa que empleó estas frases: *Hablar desde lo alto del púlpito; hablar desde la cátedra de Pedro*.

»Ratificó el bautismo conferido por los hereges en nombre de la Santísima Trinidad, y mandó que el día 29 de Junio, se celebrara en la iglesia del Vaticano la memoria de los dos príncipes de los apóstoles, y que al día siguiente se celebrara especialmente la fiesta de San Pablo.

»Por cartas de este pontífice sabemos que entonces la Santa Sede poseia ricos patrimonios en Sicilia, en la ciudad de Siracusa, en Palermo, en la Calabria, en la Pulla, en el país de los samnitas, en Campania, Toscana, Sabina, Norcia, Carseoli, Rávena, en la Istria, en la Iliria, en Cerdeña, Córcega, Liguria, *Germanicana*, Siria y las Galias. Este último patrimonio era escaso en rentas.

»Cada uno de estos patrimonios estaba confiado á un adminis-

trador diferente, que se llamaba *defensor ó rector*, y que era siempre uno de los primeros clérigos de la iglesia romana. Además de esto, poseía otros patrimonios en Oriente que producían una renta líquida de más de diez y siete mil *doppie*, un poco más de cincuenta mil ducados romanos del día.»

»Finalmente San Gregorio, después de haber convertido á la verdadera fé á los ingleses, por medio de San Agustín, monge benedictino, abad de San Andrés, en Ruan, convento fundado por el pontífice), reiteróle la orden de establecer dos metropolitanos, uno en Londres y otro en York, los cuales debían ordenar á doce obispos.

»Gregorio, después de haber confundido á los arrianos que residían en España, á los lombardos que ocupaban la mayor parte de Italia; Gregorio, después de haber ilustrado la Iglesia con el número prodigioso de obras que nos ha dejado, aunque interrumpido por graves dificultades, después de haber merecido el elogio que San Ildefonso hizo de él cuando dijo: «Venció á Antonio en santidad, á Cipriano en elocuencia, en ciencia á San Agustín,» Gregorio, después de haber gobernado la Iglesia trece años, seis meses y diez días, falleció el 12 de marzo de 603. á la edad de sesenta y cuatro años.»

Este ilustre papa, como dice un escritor español no tuvo un momento de reposo; pero sus muchas y graves ocupaciones no le impedían que pudiese ejercer actos sublimes de caridad cristiana. Cada día hacía llamar á su palacio á doce pobres á los que servía la comida y, según las crónicas de aquellos tiempos, Dios premió esta obra tan caritativa como humilde, haciéndole gozar un día la dicha de que viese un ángel sentado á la mesa. En la iglesia dedicada al santo en Roma, se conserva la memoria de este milagro en la siguiente inscripción:

*Bis senos hic Gregorius pascebat egentes:
Angelus et decimus tertius accubuit.*

La gloria de San Gregorio ha sido trazada por la pluma del ilustre Bossuet en las siguientes líneas: «En medio de las desgracias de Italia, y mientras Roma estaba afligida por una espantosa peste, San Gregorio el Magno fué elevado á pesar suyo á la silla

de San Pedro. Este gran papa aplaca con sus oraciones la peste, instruye á los emperadores y hace que se les devuelva la obediencia que se les debe; consuela y fortifica al Africa; libra en España del arrianismo á los visigodos y á Recaredo el Católico que acababa de entrar en el seno de la Iglesia; convierte á la Inglaterra; reforma la disciplina en Francia, cuyos reyes, siempre ortodoxos, exalta sobre todos los reyes de la tierra; humilla á los lombardos; salva á Roma y á la Italia que los emperadores no podían ayudar; reprime el orgullo naciente de los patriarcas de Constantinopla, alumbra á la Iglesia con su doctrina, gobierna al Oriente y al Occidente con tanto vigor como humildad y da al mundo un modelo perfecto de gobierno eclesiástico.» No es posible resistir al deseo de transcribir aquí las admirables cartas de tan insigne papa al monarca español Recaredo, con motivo de la conversión de este. Dicen así:

«Al gloriosísimo y excelentísimo hijo nuestro Recaredo, rey de los godos y suevos.

«Gregorio, siervo de los siervos de Dios.

»No me es posible explicar con palabras, excelentísimo hijo, cuán grande sea nuestro consuelo á vista de vuestra vida y acciones. La obra milagrosa que ha tenido lugar en nuestros días de haber pasado los godos, del error de la heregia arriana á la recta y verdadera fé, me hace exclamar con el profeta: *Esta mudanza es obra de la diestra del Excelso.* ¿Qué pecho habrá tan de piedra que al oír novedad tan extraordinaria no se liquide en afectos de alabanza á Dios y en amor á vuestra persona?

»Confieso ingenuamente que no me canso en referir repetidamente á mis hijos de lo que habeis hecho y en admirarme con ellos de vuestras obras. Muchas veces me lleno de confusión considerando por una parte mi inutilidad y pereza, y por otra la actividad con que trabajan los reyes de la tierra para guiar las almas al cielo. ¿Qué podré yo decir á mi Redentor en el día tremendo del juicio, cuando me vea con las manos vacías, y vos os presentéis al mismo tiempo seguidos de tropas de cristianos, que deben á vuestros consejos la gracia de Jesucristo?

»Esto no obstante, tengo ya también motivo de consuelo porque amo en vos lo mismo que yo no hago; y gozandome de vuestras

santas acciones, la obra que es vuestra, por el trabajo, es mia por la caridad. A vista, pues, de la conversion de los godos, vos por el trabajo y yo por el regocijo, exclamamos con los ángeles: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad*; pues yo creo que participando de vuestras buenas obras, sin haber tenido parte en ellas, debo por esto mismo mayores gracias á Dios.

»Acerca de las dádivas que habeis ofrecido á San Pedro, príncipe de los apóstoles, vuestra vida misma nos dá testimonio de que las ha recibido con mucho agrado, pues está escrito *que las ofrendas de los justos son muy aceptables*, porque en la presencia de Dios no se tiene en cuenta la dádiva, sino el dador. En efecto, dice la Sagrada Escritura *que Dios puso los ojos en Abel y en sus dones, pero no en Cain ni en sus ofrendas*: en cuyas palabras es de advertir que primero se nombra la persona que ofrece, que la cosa ofrecida, porque Dios no se complace de las personas por sus dádivas, sino de las dádivas por las personas. Vuestra ofrenda, pues, ha sido sin duda muy agradable á Dios, porque antes de ofrecerle el oro le habeis presentado las almas de vuestros súbditos convertidos á la fé.

»Mas no os debe servir de pena ni ser causa de afliccion el que los abades que venian á Roma para presentar vuestras ofrendas á San Pedro apóstol, cansados de las borrascas del mar se volviesen á España antes de haber llegado á su destino; porque es indudable que Dios no lo dispuso así para rechazar vuestros dones, que por último han llegado, sino para probar la constancia de los que los traian, y ver el santo deseo con que procuraban vencer las dificultades y resistir con ánimo infatigable los cansancios del cuerpo. No son ciertamente indicios de reprobacion las tribulaciones que se experimentan en los caminos de la virtud: por el contrario, son pruebas que hace Dios de nuestra constancia en el bien obrar. Así el apóstol San Pablo, viviendo en Italia para predicar el Evangelio, padeció naufragio; pero fué mayor provecho, porque en medio de las tempestades se mantuvo siempre firme la navicilla de su alma.

»Tambien conozco lo mucho que Dios se complace en nuestras obras, por lo que me ha referido mi amado hijo el presbítero Pro- bino, que habiéndose publicado por vuestra orden un decreto

contra la perfidia de los judios, y habiendo estos ofrecido gran cantidad de dinero para doblar vuestra rectitud, generosamente lo habeis despreciado, prefiriendo á la utilidad propia la de la causa santa de Dios y al esplendor del oro el de la inocencia. Lo que hizo traer á mi memoria el hecho de David, que viendo que sus soldados obsequiosos se habian entrado por entre los enemigos para traerle el agua que deseaba de la cisterna de Belen, les dijo que no queria beberla, porque estaba comprada con sangre de inocentes, y rociándola por tierra, hizo de ella un sacrificio al Señor. Si fué agradable á Dios la ofrenda del agua de que se privó el rey David, ¿cuánto mas grato le habrá sido el sacrificio del oro que os negasteis á aceptar por amor suyo?

»Grandes son en verdad las maravillas que Dios ha obrado con vos: pero por esta misma causa debeis guardaros mucho de las asechanzas de nuestro comun enemigo, pues cuanto mas ricos nos vé de dones de Dios, tanto mas se afana en tendernos lazos para nuestra caída. La vida no es otra cosa que un viaje; y como los ladrones en los caminos no persiguen á los viajeros pobres sino á aquellos que ven provistos de oro y plata, así es el demonio: hace mayores esfuerzos contra los que vé mas ricos de dones y gracias del cielo.

»Habiendo, pues, vos recibido de las manos de Dios, el beneficio de la conversion de vuestros súbditos, necesario es que apliqueis todo el cuidado posible en la humildad de corazon y en la pureza de los sentidos: porque está escrito *que será humillado quien se ensalza y ensalzado quien se humille*. Y es cosa cierta que para levantar el corazon a las cosas del cielo, es necesario arraigarse profundamente en la humildad. El espíritu maligno, cuando no puede impedir una accion buena, trabaja por destruirla despues de hecha, insinuando pensamientos de vanagloria, con que el hombre se complace y se admira de lo mucho que hizo, y merece con esta oculta soberbia que Dios le prive de su gracia y del mismo premio con que antes le habia enriquecido.

»A esto aludia el profeta cuando dijo al alma del soberbio: *Por la satisfaccion que tenias de tu hermosura, has fornicado en tu nombre*, pues el gloriarse de las buenas acciones es lo mismo que vagloriarse de la propia belleza; y buscar en lo que se ha hecho,